Quizá ella

Ahtziri De la Rosa

Capítulo 1

Añoranza

Me gustaba sentir su piel contra la mía, su barbilla en mi hombro, sus palabras en mi nuca. Amaba sus ojos y sus manos nerviosas, nunca sabía lo que ocultaban, podían ser sorpresas inocentes y gestos de amor o podían guardar pasión y deseo.

Puedo escuchar las pisadas amortiguadas de mis hijos corriendo en el jardín y a Lili gritar en el aire, alzo la vista de las verduras en mis manos para ver a través del ventanal los pies de mi hija volando mientras gira en los brazos de su padre. Mi boca sonríe al cuadro de mi familia bajo el sol mientras mis ojos solo lo miran con nostalgia.

Vació la zanahoria rayada en el bowl y la integro bien a la ensalada, termino la labor y llevo todos los platillos a la mesa del comedor donde ya están cuidadosamente ordenados platos y vasos, sirvo un poco de limonada en un vaso y bebo. Luis entra un segundo después por la puerta de cristal que da al jardín con Lili en brazos y los pequeños Miguel y Carlos entrando a empujones detrás de él.

-Niños vayan a lavarse las manos y ayuden a su hermana a hacerlo, sin discusiones rápido

Como siempre que su padre da una orden los tres corren juntos al cuarto de baño donde sé que tendré que limpiar el suelo después de que los chicos intenten cargar a su hermana menor y lavarle las manos al mismo tiempo.

-Huele delicioso amor- dice él y toma mi cintura acercándome para un beso, sus labios presionan contra mi boca asfixiándome como tantas veces antes, y como tantas veces antes una sonrisa se desenrolla sobre mi rostro respondiendo cálidamente a su boca.

La comida pasa rápida y sin imprevistos, *<<-quedo perfecto - diría el director de cámara si esto fuera un programa de televisión ensayado y nosotros actores que ya saben el papel que tienen que interpretar>>* el pensamiento atraviesa dolorosamente mi subconsciente avanzando demasiado rápido para que lo puede interceptar. *<<Soy feliz, es decir, tengo una familia que me ama y soy una muy orgullosa madre y esposa, mi vida no es una tediosa rutina que seguir>>* La respuesta de mi cerebro es rápida y bien estudiada, pero no lo suficientemente eficaz para eliminar la horrible sensación de insatisfacción.

Me digo a mi misma que solo es la edad y que la falta de sueño está afectando mi estado de ánimo para poder continuar con las labores

cotidianas. El fin de semana se escurre de igual manera imperceptible y sin cambios, mi aturdimiento pasa finalmente después de dejar a los niños en la escuela con sus uniformes planchados, las tareas corregidas en las mochilas y los sándwiches bien guardados en las loncheras junto al jugo de naranja; vuelvo a la realidad después de besar a mi marido por última vez antes de que él tome su portafolio y se vaya a su oficina donde puede olvidar que tiene una familia y coquetear con secretarias jóvenes y de faldas cortas.

Es cuando la casa hueca lanza de regreso el eco de mis suspiros desganados que me doy cuenta del verdadero peso sobre mi pecho, el verdadero abatimiento que no tiene que ver con la rutina, o la edad, o el que mi esposo insista en que me es fiel y yo soy su único amor, no es nada de eso, la sensación de completo vació, la mano helada contra mi garganta que mantiene cautivo a mi aliento, la ansiedad de mi cuerpo solo es la respuesta lógica de la perdida. Los calendarios marcan ya el mes de marzo trayéndola de regreso a mi memoria, la melancolía tiñe los días que traen a la primavera, el recuerdo vivo de un amor disipado. Mi pesar no se puede llamar solo soledad o angustia, ni siquiera es tristeza, lo que inunda mí alma es una depresión latente que año con año despierta de invernar como todos los animalitos del bosque de bambi, que durante el invierno descansa y toma fuerza, se esconde en su madriguera en los días de llovía y de fuertes vientos para resurgir con la llegada del sol cuando el calor aumenta progresivamente preparándonos para freírnos en verano cuando la bestia comienza a dar tregua y libera mi garganta de sus peligrosas garras acariciándome sutilmente para despedirme hasta el próximo año cuando marzo lo llame a despertar de nuevo.

Marzo. La fecha ha llegado y todavía no hay rosas en el jardín para que pueda podarlas, los días avanzan y las distracciones de años pasados, las que a su tiempo me ayudaron a llevar el peso de los días más fácilmente, han perdido repentinamente todo atractivo para mí, esta primavera particularmente la encuentro más profunda como si tuviese la intención de perseguirme durante todo el año. Huyo de mis pensamientos aterrada e intento drenarlos en la ducha, ahogar los recuerdos y enterrar los sentimientos.